

## PRISTOBAL MATAIX

Administrador  
REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN  
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Año
Madrid:	1 peseta al mes.	12
Prova:	Con Mundo Gráfico.	22
	Con otros regalos.	20
Portugal:	Sin regalos.	15
	Unión postal.	15
Extranj:	No comprendidos.	30
	No comprendidos.	60

TELÉFONO NÚM. M.2271

## EL AVISPERO DE EUROPA

## Croatos y serbios

## LA YUGOSLAVIA

En 1911, con ocasión de la crisis provocada por la anexión de la Bosnia-Herzegovina, el Austria-Hungría movilizó parte de su Ejército. El estado de guerra existía casi de hecho entre serbios y austro-húngaros. Yo me hallaba entonces en Belgrado. Diariamente iba a Semlin, ciudad húngara, sita en la orilla opuesta del Save. Los habitantes de Semlin, localidad de la Sirmia, país serbio, hablaban el serbio. Lo que desde luego me llamó la atención fue que las tropas de la guarnición de Semlin y, en general, todas las concentradas en aquella parte de la frontera, así como en el Banato, hablaban el serbio. La explicación de este hecho no podía ser más sencilla. Los regimientos que debían invadir la Serbia al romperse las hostilidades eran regimientos croatos. Ellos formaban la vanguardia del Ejército austro-húngaro.

En 1914, esos mismos regimientos pasaron los primeros el Save — el Danubio, y cuando en 1915 el Ejército serbio emprendió la retirada, los croatos les batían la retaguardia. En 1878-79, fuerzas croatas y magiars, al mando del general Filipovich, un croata, ahogaron en sangre la revuelta de los bosnio-herzegovinos contra el Austria. Los musulmanes y los cristianos de aquel país pertenecen a la familia serbia.

Cada vez que ha habido que meter en cintura a los serbios de los Balcanes, el Gobierno de Viena se ha valido de los serbios de la Monarquía, es decir, los croatos. Al día siguiente del armisticio de 1918, los soldados croatos y los serbios fraternizaron. Hoy son todos ellos soldados de la Yugoslavia. Y no se nos diga que los croatos al servicio de Austria-Hungría batían a pesar suyo y con sujeción a la disciplina contra sus hermanos serbios. Esto cabría decirlo de los checoslovacos y de los polacos, obligados a guerrear en el frente oriental. Mas para los croatos era una satisfacción caer sobre los serbios, y por algo se les mandaba siempre a la vanguardia. Ellos son quienes en territorio serbio cometieron más barbaridades.

Varias veces, en 1917, conversando en Semlin y en Pánchevo con oficiales croatos, les di expresar su opinión sobre los serbios. «Es un pueblo por civilizar», decían; tratábalos de crueles, de hijos de esclavos, de cobardes. El desprecio que sentían por los serbios no podía compararse sino al odio que profesaban hacia los magiars. Los croatos aspiraban ante todo a la independencia de su nación. Los unos, los serbo-croatos, de religión ortodoxa, inclinábanse a la unión con Serbia. Los otros, los croatos propiamente dichos, de religión católica, no querían oír hablar de semejante combinación.

La mayoría de los croatos piensa en una Croacia grande, con adición de slovenos, serbios, bosnio-herzegovinos, montenegrinos; esta es la Yugoslavia que ellos conciben; no la Yugoslavia del *fascismo*, que es simplemente una Serbia engrandecida. Como lo decía no ha mucho un personaje de Agram: «Nuestro propósito es europeizar a los serbios, no que los serbios nos balkanicen.» Desgraciadamente, el balkanismo parece haber instalado los territorios yugoslavos del antiguo Imperio de los Habsburgos. Los croato-slovenos hégemonizan con haberse emancipado de la hegemonía húngara, mas no se resignan a la hegemonía serbia. Existe a estas horas una Yugoslavia en formación, en la cual fermenta la guerra civil. Los unos son por la Confederación yugoslava; los otros, agentes del imperialismo serbio, pretenden la centralización absoluta, el Estado unitario, bajo el yugo de un Poder residente en Belgrado. De estos últimos emana especialmente la propaganda anti-italiana, anti-griega, anti-rumana, anti-búlgara y también la propaganda anti-croata, porque si los croatos desearan a los serbios, éstos quisieran borrar el nombre del croato del vocabulario.

El unitarismo yugoslavo es contra todo el mundo. Potencia que todavía está en pañales y que se cree ya la primera potencia del Universo. Amenaza con retirar sus delegados de la Conferencia de París. Dirige a Italia insolentes provocaciones. Métése en conflicto con Rumania. Quiere reducir Bulgaria al vasallaje. Aspira solapadamente a expulsar a Macedonia a los griegos. Extirpa radicalmente la Albania. Suprime el Montenegro. Fija sus miradas sobre Constantinopla. En el globo terráqueo no hay bastante terreno para la expansión yugoslava. Los incidentes de Lubiana, de Fiume, de Spalato no son sino ligeros síntomas. La Yugoslavia dará que hacer.

SATURNINO XIMENEZ

Berna, 6 de marzo de 1919.

## MISCELANEA TELEGRÁFICA

## Detención comentada.

MÚNICA 18 (10 m.) El Juzgado de instrucción del distrito de San Juan se presentó hoy en el hotel Padrón, acompañado de un inspector de Policía, y procedió a la detención del joven de veinticuatro años Lorenzo Pajoso Zorita, que en el registro del hotel había hecho constar el nombre de Manuel Maeso.

El juez abrió la maleta del detenido, en la cual encontró numerosas cartas dirigidas a su verdadero nombre.

Aunque oficialmente se guarda reserva, parece que entre las cartas halladas había una de un pariente que ha desempeñado cargos políticos, en la que le daba consejos para que abandonase la manía de redimir al pueblo.

Se dice que el referido joven procede de Valencia y que había venido a esta población con objeto de preparar una huelga de empleados de teléfonos.

## EL MUNDO

Fundador: SANTIAGO MATAIX.

Gerente propietario: JOSÉ MARÍA DE BOÉT.

## INFORMACIONES DE ACTUALIDAD

Cómo se come en Madrid  
Los cubiertos a peseta

Para ilustración del señor ministro de Abastecimientos y aviso de forasteros.

## Objeto de esta información.

Desde que el gobernador civil de Madrid fundó los Comedores de Alfonso XIII, con su departamento destinado a pobres vergonzantes, donde por una peseta pueden satisfacer el hambre los desheredados de la fortuna, me preguntaba yo, un poco inquieto, por la respuesta:

—Pero se puede comer en Madrid por cuatro reales, con la carne a 4,50, los huevos a tres pesetas, el pescado por las nubes y las patatas a 45 céntimos el kilo?

Algunos compañeros con quienes comenté el caso, me respondieron: —Sí, señor. En Madrid se sigue comiendo por una peseta, y hay mucha gente que no gasta más que esa suma y todavía menos, en cada comida. —¿Es posible? —Como usted lo oye. —Pues vamos a convenirnos en seguida. Que cada cual elija un restaurante donde se coma por una peseta, y hagamos entre todos la información de cómo comen los pobres en Madrid.

—Aceptado el plan, ayer lo pusimos en práctica. Vea el lector el resultado de esta abnegada información.

## En el Gobierno civil. El comedor de vergonzantes.

Había que dar la prioridad al comedor de pobres vergonzantes, recién fundado por el Sr. Romero. Allí me fui a la una y media de la tarde. El comedor tiene un acceso por un callejón lateral del edificio. Una larga fila de desheredados se alinea a lo largo de la pared. Vamos a entrar respetuosamente, despreciando la cola; pero un guardia, el 793, por más señas, nos corta el paso: —¿Dónde va usted? —A comer. —No es este el comedor de pobres vergonzantes? —Sí, señor, replica el guardia, pero no ha cesado de llamarme inquisitorialmente. —¿Trae usted tarjeta? —No, señor; pero la compraré arriba. Aquí está mi peseta.

Con que la peseta, ¿eh? Bueno, bueno; pues vaya usted formando en la cola, y no tenga prisas. Ya se verá si come usted o no come.

No contaba yo con este inconveniente. Hay guardias dignos de ocupar el lugar del canchero Miro la cola, que se agita en oleadas de impaciencia, la impaciencia de los estómagos vacíos, que debe ser la más fuerte de las impaciencias, y me duelo de aquellas caras famélicas y de aquellos lastimosos tipos. Los de la cola me explican que he llegado un poco tarde; que las raciones comienzan a servirse a las doce, y que probablemente estamos amenazados, los de la cola, de quedarnos sin comer por aquella tarde.

Esto contraría mis planes. Queridamente me llevo al terrible 793 y le hablo al oído: —Vea, señor, traiga un recado para el jefe del comedor... Vea de pasarse un aviso sin que se aperceba esta pobre gente. Al guardia le da vómito por hacerse caso, y al cabo de un rato me dice: —Le llaman a usted arriba. Pase usted.

Y paso. Media docena de escalones me llevan a la antecámara del comedor. Allí me detiene el encargado del departamento; un empleado muy fino, que se asombra de verme no debo tener cara de vergonzante, sino de desvergonzado, y me pide la consabida tarjeta.

—Pero si no tengo tarjeta, ni sé dónde las venden! —replico. —Lo que tengo es esta peseta para pagar mi cubierto.

El empleado se ríe, adviniendo mi intención, y me dice: —Está usted equivocado. Los pobres no se excusaban de pagar el cubierto en funciones. Ahora se da de comer gratuitamente, al que presenta una tarjeta como ésta, que facilitan en el Gobierno civil. Además no podría usted comer ahora, porque ha venido usted demasiado tarde, cuando ya se han agotado las raciones. Mire usted—dice de pronto—, aquí está el gobernador.

—Mi propósito no puede ya realizarse. Me voy a saludar a Romero, el gobernador me contemplará asombrado: —Buenos días, señores; ¿qué le trae a usted por aquí? Acabo por confesarlo todo, y entonces D. Leopoldo me hace pasar y examina cosa por cosa, me perdona un rincón, sin olvidar un detalle. Los comedores, las cocinas, la despensa, los pobres. Todo es admirable, hasta los pobres que se comportan como ángeles. Aquello es una información aparte, que ya haremos otro día. El comedor de vergonzantes es lujoso, como no habrán otro de su precio (cuando lo tenga) en Madrid. Todas las mesas ostentan pimpantes ramos de flores, y los manteles son limpios, impecables, las servilletas de papel japonés, la loza nueva. Amplios balcones que dan a un jardín dejan pasar el sol a torrentes.

Ya hablabamos de esto otro día. El comedor de vergonzantes va en auge. El día 13, después de la inauguración oficial, concurrieron tres pobres por la mañana y ninguno por la tarde. El día 14, 62 a media día y 20 por la noche. El día 15, 103 y 88, y el día 16, 101 y 99, respectivamente.

Cuando yo entré comían en el salón principal un sacerdote, tres mujeres y dos niños, siete hombres de diferentes edades y cataduras, y un muchacho cojo. En el comedor pequeño había cuatro señoras y seis niños, sin contar otro de pecho, que mamaba mientras su madre devoraba su plato de sopa.

El menú del almuerzo había consistido en un plato de sopa de carne, un filete con patatas, pan y vino. Y para los niños, leche.

—Eran las dos y media y me empezaba a espolear la misma impaciencia que agitaba a los de aquella misera cola que vimos antes. Me puse a pensar dónde podría hacer mi información, y de pronto recordé los elogios que me había hecho el Real me había hecho pocas noches de la taberna del Sr. Eladio; una taberna casi lírica: tal vez la que mencionaba el primo Lescant en el acto primero de *Manón*.

## La taberna de Eladio.

Preguntando se llega a Roma. Yo no sabía dónde se hallaba establecido el hospitalario fígón del Sr. Eladio. Pero como tal institución goza de una enviable fama en el barrio; el primer transeúnte a quien pregunté me contestó sin vacilar:

—Calle de la Independencia, núm. 4.—

—¡Gracias! De nada...—

—¿Hernán es el dueño o el boca de lobo?

hambriento, que debe ser más lóbrega que la del lobo harlo. Al empujar la manopla llega a mis oídos un eco conocido. —¿Dónde es esto? —pregunto. El eco pertenece a los pulmones de un hombre gigantesco, bastante bien vestido, que se halla sentado ante una mesa individual. A tientas busco otra para mi apetito; pero no las hay desocupadas. —Puede usted sentarse ahí—me grita el Sr. Eladio en persona, que es el tipo más cabal de hostelero de comedia que puede uno desear para el Butardell del Tenorio; grande, recio, ventruído y con la cara sonrosada y el gesto amable del servidor incondicional. Así debían ser los hosteleros del siglo de oro. El único servidor de la hostería es el hijo del Sr. Eladio, que se llama también Eladio, para perpetuar la raza de los Eladios y el nombre del establecimiento. El joven Eladio está ya tan bien criado como su padre y promete superarle en volumen con el tiempo.

El parroquiano de la mesa continúa la melopeya. Llésta un poco largo no niego en lo que es aquello. ¡Claro! ¡Canta en alemán y yo no he oído el *Lohengrin* más que en italiano! Es el pregón del heraldo.

—¿Qué cual camplin intrare in campo vultis!...

—Pero con la letra alemana, que Hindenburg entiende! El cantor es un bajo alemán de ópera, que no se ha podido contratar en el Real porque como está prohibido el repertorio wagneriano, no ha encontrado acomodo. La concurrencia se compone de gente bien vestida; un soldado de cuota; un señor de frac que resulta ser mozo de un Circulo aristocrático; un abonado de la casa, andaluz, que lleva una perla auténtica en la corbata; dos pollos muy conocidos en Maxim's que obséquian a una pecadoretta tamaño de media chufa y seis o siete comensales más, poco interesantes. Uno entra de pronto preguntando si ha venido Azzolini, el caricato del Real. Yo me asusto; porque si ha venido Azzolini, con la enorme cantidad de su retribución digestiva, ya no debe quedar en la taberna nada que comer.

Afortunadamente, el Sr. Eladio contesta que no ha venido Azzolini. Me tranquilizo.

Resumamos: he pedido de comer por una peseta. El Sr. Eladio, impasible, me dice que por 0,95 puedo quedar satisfecho: sopa y cocido, 0,95; media de valdepeñas, 0,20; pan, 0,10.

El fraque irrumpe en la conversación: —¿Puede comirlo, señor! Yo no como otra cosa hace veinticinco años, y ya me va el señor, tengo sesenta.

Admiro un momento a aquel consecuente devorador de cocidos y me doy por satisfecho con su testimonio. El cocido de Eladio es una cosa riquísima. Ahora bien; yo he pedido un par de huevos, unas almejas a la fraz, ternera con patatas, Rioja, requesón con azúcar, canela y cognac, que es el postre clásico de la casa, café, ron y un Aguila Imperial de 0,20. Claro que aquello me cuesta un suplemento bastante crecido sobre la peseta inicial; pero como el mozo del Circulo me ha jurado que su cocido está riquísimo y que puedo alimentarme a un hombre suficientemente por sólo 0,95, yo doy fe a sus palabras y me ahorro toda demencia por racional.

Comprendo la fama del Sr. Eladio. Mi menú, a las tres de la tarde y con un hambre de kanguro, me ha parecido digno de Lhardy. No será la última vez que visite la hostería lírica de la calle de la Independencia, segunda puerta de la izquierda subiendo frente a la pared del escenario del teatro Real.

MARTINEZ YAGÜES

## En El Louvre. Por 1,50 pesetas.

—Sírvame un cubierto de peseta.

—Aquí no hay de eso—dijo con displicencia el camarero, mozo endiablo y menudo.

—¿Una cincuenta, el más barato?

—Una cincuenta.

—Pues venga.

Agítese para atender a los que comían en mesas cercanas y dejó luego sobre mi mesa el menú para que eligiera tres platos de los de la lista, que con pan, vino y postre, formaban el cubierto del seis reales vellón.

En un salón grande y espacioso, en el piso principal de la conocida casa del Paseo de Murea de la calle de la Montera, 35, está establecido el restaurante titulado «El Louvre», nombre pomposo, exótico e histórico, donde se congregan diariamente de cuatrocientas a quinientas personas para almorzar o comer, o las dos cosas.

Tres son los locales destinados a comedores: el que tiene vistas al exterior, otro que recibe la luz de aquél y un tercero con ventanas al patio.

En el primero almoraban a la una de la tarde unas cien personas, repartidas en veinticuatro mesas, ocupadas todas.

Blancos manteles las cubrían; al fondo izquierda el mostrador, donde dirigían las operaciones dos jóvenes bien parecidos, que se mueven tras unas pirámides de naranjas, colocadas artísticamente sobre el mármol.

La concurrencia es escogida; no hay nada que se destaque llamando por algún concepto la atención; bien trajada, gente hecha, formal, que va tan sólo a satisfacer la necesidad de alimentarse, que no grita ni bulle.

En algunas mesas, señoras bien vestidas, algún sacerdote; en fin, un conjunto que calificaría el Noy del Suer de equipo burgués.

Las profesiones de los comensales deben ser de preferencia del comercio, de las oficinas públicas, militares en traje de paisano.

Eligi de los platos de la lista los tres que me permitía el precio aceptado: cocido, buezo con salsa verde y entrecot con patatas.

Preparó los elegantes el camarero, y yo observaba a los circunstantes.

Procúpome un caballero sentado a mi derecha: siempre que dirige en su dirección la mirada, encontraban la suya fija en mí.

inmóvil, escrutadora, que a la tercera o cuarta vez llegó a preocuparme.

De pronto aparecieron una señora y un caballero, bien arreglados ella; sombrero llamativo cubría su cabeza; amplio y largo abrigo de pluche envolvía su corpulencia; ostentaba encaños un tanto pretéritos. Aprovecharon una mesa recién desocupada y me recibieron la atención de la concurrencia.

Entonces me pelaba con el cocido, consistente en verdura, garbanzos, patata y carne, todo en graduación descendente, pero bien presentado y sabroso.

Al otro lado estaban cuatro señores que, por su cadenciosa palabra, percibí al punto eran paisanos de Pérez Lugin; dos daban ser forasteros; hablaban de que en Madrid se comía bien y barato, y los sorprendió a los extraños que por tan poca luz se pudiesen servir tales cubiertos. Uno de ellos, de pura cepa gallega, y patriótica, dijo sencillamente: «No se puede formar juicio ahora; los comestibles están por las nubes, esto se remediará pronto; de ello se encargará nuestro ministro D. Lhardy, que lo arreglará todo y bien, puede comprender que eman de Chantada».

Rápido apareció el buezo con salsa verde de esperanza; era la salsa abundante; el buezo un tanto fragmentario, cual correspondía al fragmentivo reparto de una cincuenta.

Ayudaba la degustación un vitillo de la tierra agradable, sin bantismo, servido en media botella de buen tamaño.

Adorné los trocitos del pan con la verde salsa y apareció el plato final, el entrecot con patatas, que me hizo recordar la terrible avasallada de los abastecedores de la rica vida y de los sabrosos tubérculos.

Coronó el banquete un pedazo de membrillo, que pudiera ser de Puente Genil, tierra clásica del tipo del pomos.

Reparadas las fuerzas, agradablemente impresionado de mi estancia en el popular comedor, viendo el movimiento de los camareros, que acudían diligentes a servir a los parroquianos, gozando de aquella grata placidez, sólo me atoraba mi vecino, que, viéndonos, no apartaba de mí su mirada.

Llamé; pagué la cuenta, y no pude resistir a mi deseo de enterarme quién pudiese ser el que tanto me preocupaba.

—¿Quién es ese señor? ¿Le conoce usted?

—Sí, señor, es un abonado; una gran persona.

—¿Ha fijado tanto en mí...

—Con el izquierdo no puede ser, porque el ojo es de cristal...

Lo comprendí todo. Me levanté, los comensales se sustituyeron; la señora espléndida recibía las miradas de los concurrentes; los gallegos exaltaban a D. Leonor; las laboriosas señoras del mostrador se movían tras las pirámides del dorado fruto, que llamé una vez en Valencia el gran don Segismundo Moret lágrimas de ámbur.

Al salir examiné el comedor de poca luz; tranquilamente degustaban los que habían del bullicio; en un ángulo oscuro de la sala se extasiaba ante un plato de judías estofadas, manjar propio de la época cuaresmal, un venerable sacerdote, excelente orador sagrado y escritor de altos vuelos.

En el último departamento, veinticinco o treinta personas, consumían el almuerzo con atención suma.

Bujé la estrecha escalera; encontréme en pleno Paseo; en el ancho pasillo de la grande y vetusta casa de vecindad; a ses pasos de la calle más céntrica de Madrid, de balcón a balcón, en trancas cuerdas se escuchaban las de ropa blanca, recién lavadas; en las tiendas laterales, entraban perezosamente algunos clientes; alguno, con recato, abría la ventanera de la tienda de gomas, que cerraba con presteza tras sí...

Yo me acordaba que en aquel inmenso edificio, hace muchos años, existía un salón de recreo muy concurrido; por la noche y a las altas horas, se jugaba un rato a la ruleta, y algunos, aburridos, el clásico monte, pues aún no habían traspasado los Pírricos el treinta y cuarenta y la ruleta.

Amenizaban la velada, sobre todo a las altas horas de la noche, damas vistosas y elegantes, denominadas *cucas*, que dispensaban el honor de asociarse a los jugadores, con misión directiva, pero sin aportación de fondos, sujetas tan sólo a la ganancia y alejadas de toda perdición.

Alti aquella reciente alegre y distinguida, después de la salida de los teatros, y abandonaban los salones cuando los serenos iban a dar el parte a la Tenencia de Alcaldía.

Entonces en el bajo izquierdo de la casa había un café que se llamaba de la Princesa, que cambió rápidamente de nombre el 68, titulándose de Prim, y que borró de nuevo el 75, volviendo a su primitivo título.

En la calle de la Montera existió muchos años el Comedor de San Luis, que hoy se ve sustituido por El Louvre.

Los antiguos restaurantes baratos más populares eran el de la Antigua Fonda de Barcelona, sito entonces en la calle de la Abada, y el de la plaza del Carmen, donde se comía por peseta y cinco reales y seis, bien y abundante; pero eran otros tiempos.

Impresión en El Louvre ha sido grata; formalidad, limpieza, buena confección, alimento sano, y como hay que hacerse cargo de las cosas de la vida, ya es algo encontrar por seis reales sustento bastante para cubrir las necesidades del necesario fisiológico.

J. MILLAN ASTRAY

**Casa de Comidas económica de la calle de Cuchilleros, o el «Fígón del Infierno».**

Yo he comido en el Fígón del Infierno, y de no tener el estómago a régimen de bicarbonato, habría comido bien. El que fígón pasó a bodegón, y, en evolución continua, ha llegado a ser la Casa de Comidas económicas de la calle de Cuchilleros. El comedor de batalla es largo, profundo, abovedado; cerrando la puerta, creríamos estar en un *de bace*, pero un *in pace* que, aporte las ennegrecidas paredes, cuenta con todas las conquistas del progreso; hasta tiene

alumbrado eléctrico y el supletorio decretado por Silvela, con candiles y capuchinas de aceite, pero sin capucha.

Cuando entramos en el bodegón, todas las miradas se dirigen a nosotros con curiosidad, que tiene tanto de insana como de temerosa. Pero el alumnado visual dura solo un momento; el tiempo preciso para que nos sentemos sobre una de las mesas de mármol empalmadas, a las que tienen puesto cerco unos bancos de madera a todo lo largo de la estrecha estancia. En seguida la normalidad se restablece, y solamente se oyen los ruidos de mandibulas que trituran y de cucharadas y tenedores que se hunden en los platos.

—¿Qué desean los señores?—nos interroga un camarero, cuya indumentaria recuerda a los mozos de taberna o a los sacrificadores de reses en plena actividad.

—Lo que coma el gran público—le contestamos—, y el gran público lo compono una muchedumbre heterogénea, en la que hay de todo menos Grandes de España...

Nos sirven un puchero alto, coetáneo de las cazuelas de Botín, que contiene el clásico cocido; media botella de vino, con su vaso correspondiente, un panecillo español, y sal en la tapa molinosa de un *botín*.

Y empieza nuestro embarraso. Disponemos de un cubierto completo de metal, cuyo ruido se perdió en la noche de los tiempos, y de un plato de porcelana desechado. Otámos a nuestro alrededor; pero hemos llegado tarde: los demás pucheros ya están vacíos y el cocido huele en los platos. ¡Imposible aprender la hermenéutica para servir! Un instante de duda, y, con resolución, intentamos vaciar el puchero en nuestro plato, pero derramamos el caldo sobre la mesa, excitando la risa de nuestros vecinos. Entonces, el camarero diligente, nos quita el puchero de las manos, dispuesto a adiestrarnos:

—Esto se hace así—nos advierte, y viniendo de la acción a la palabra, hace regullador de cohetera y escamota el caldo en el plato llano, con un chorro unitario que se resaca, como artículo de lujo. Dádnos si limpiamos con el revés de la mano o echando mano al pañuelo. Al fin, arrojando la maledicencia, optamos por lo último.

Para servirnos, ya no necesitamos auxilio de nadie. En el mismo plato que hemos consumido el caldo, volcamos el cocido, y nuestros ojos se abren desmesuradamente describiendo el inmenso panorama que se despliega ante nosotros. Garbanos en abundancia, patatas, *caca*, tocino, hueso y carne. Los garbanos algo duros, nos advierten la previsión de la Naturaleza que nos hizo estar a régimen de bicarbonato; las patatas, copiosas, nos congratran con los acarapados que encarecen el tubérculo, considerándolo artículo de lujo; la berza terminista, no la desdénan un *gourmet*; el tocino, fresco; la carne, si abundase más que el hueso y no estuviera en mayor proporción la ternilla que el magro, sería un remate ideal del succulento puchero madrileño. Pero, a buen hambre y mejor diente no hay pan duro, y los años pucheros, encuentran una prolongación en los esófagos, que realizan el trasiego de la sabrosa vianda a los estómagos.

Yo he comido, pues, en el Fígón del Infierno. Antes que yo—conste así—lo hizo el muy serenosísimo señor secretario particular del ganadero Plazuela. Otras altas personalidades—cremos que Relampaguito, un canónigo y Garibaldi—, yantaron bajo la escalinata de la plaza Mayor. Y si nos remontamos en el espacio y en el tiempo, también comió Luis Candelas, y en su época cuando los cubiertos y cuchillos eran dados con cadenas a los pies de las mesas, tanto para evitar hurtos como para prevenir reyertas de la gente brava. Pero aún hubo algo más en el bodegón de Cuchilleros: en sus cuevas, se emparejaba a los hombres, y aún estarían las huellas de las manos, que arrastraban las paredes hasta desmenuzarse—según nuestro simpático camarero, futuro asno coleccionista—si el nuevo propietario no los hubiera hecho desaparecer, para evitar el espanto a su clientela.

Pedimos la cuenta: —¿Setenta céntimos!

Pagamos, y el camarero nos devuelve unos céntimos sobrantes. En el Fígón no se dan propinas; pero se admiten.

Antes que nosotros sale un cliente, y de un banco, una voz que le interpele:

—¿A ver si me das una plaza en Corcosol!

—Es ordenanza y coherencia del director general—nos ilustra el vecino de nuestra izquierda.

Otra voz:

—Dale la plaza del Dos de Mayo, ahora que tiene arbolado. No le vendrá mal la sombra.

Nos despedimos del amo haciéndole el elogio del Fígón, y nos dice que tiene que ir a mirar las raciones a ciento y pico pucheros; porque pierde en el negocio. Si no cierra los comedores, es por pura caridad: hay que dar de comer al desvalido.

¡Los tiempos están tan malos!...

ARTIGAS ARPO

**En la calle de los Estudios.**

Era ya demasiado tarde cuando entramos en el comedor de Casanova. Atención: profesionales nos habían retenido en otro lugar. Las tres mesas cuartas. Creíamos encontrar desiertas las mesas y nos hemos de confesar que nos engañamos. De las nueve con que cuenta el establecimiento, sólo dos estaban desocupadas.

Los comensales, también un poco rezagados para el almuerzo, eran un sargento de Infantería con un amigo suyo, una señora de edad algo avanzada, cuya indumentaria revelaba que cualquier tiempo pasado fue mejor, dos individuos jóvenes con aspecto de dependientes de comercio, y un hombre de unos treinta años, tipo algo achulado, haciendo magníficas sortijas y un enorme dije de oro y brillantes.

El local es una sala reducida, situada en planta baja. Por adorno tiene una pintura mural con el título *El Sardinero*. Todo está muy limpio, los manteles y servilletas, y la cristalería bastante aceptable.

Lo externo ofrece aspecto agradable. Tomamos asiento y una mujer vistiendo un traje de cuadros mentidos y un delantal blanco nos pregunta qué deseamos.

—Un cubierto de peseta!

—En seguida, señor!

Repárese trayendo un cuarto de botella











EN FAVOR DE LOS NIÑOS

## Los parques infantiles los Centros de seguros

Mi opinión.

Verdadero clamor de los niños; defensor entusiasta de éstos, no puedo escatimar los mayores elogios a los Sres. Francisco Rodríguez y García Revenga, por su iniciativa para que se convirtieran los solares en parques infantiles, donde pueda hallar un seguro resguardo de recursos esa infancia, las más de las veces abandonada en las calles, siendo objeto de accidentes por sus travesuras, por la imprudencia natural de los pocos años, y lo que es más sensible, de la brutalidad de los gentes.

No pretendo corregir la obra de dichos dos concejales, pero sí darles algunas ideas, por si las creyeren de aplicación para ampliar sus proposiciones.

Dicha idea no es mía. No quiero para mí lo que no me pertenece, sino indicarlo lo que se hace en otras naciones, una de ellas Inglaterra, donde ya existen esos parques infantiles, en los que, además del personal de vigilancia, actúan, como también por los países más frecuentados por los niños, unas señoras que, previamente instruidas, son portadoras de pequeños botiquines, con todo lo preciso para los primeros auxilios a los pequeños que sufren algún accidente.

Para desempeñar esos cargos, el Gobierno otorgó autorización para dar unos cursos en las Facultades de Medicina, y después de obtener el título, se ingresa en el Cuerpo, por oposición.

Estas señoras alternan en los juegos con

los niños, y como también han recibido lecciones de ejercicios sociales, de manera discreta les van enseñando aquello que, en forma de lección, el niño se negaría a aprender o le resultaría monótono, y unido el juego es cosa sencilla.

Por la mujer.

En Inglaterra, esta acción femenina queda limitada a lo dicho pero en España puede tener otro fin de gran importancia, pues siendo en nuestra patria, o matrimonio el único porvenir de la mujer, porvenir demasiado triste no pocas veces, por razones que ya explicaré y fáciles de comprender, con esta nueva carrera se crea un medio más de vida para esa inmensurable lista de hijas de la clase media y de bajo nivel, la idea a mi admiración y buena amiga, doña María Espinosa, como presidenta de la Asociación de defensa de la mujer.

Además, estas señoras podrían ser un importante factor para separar aquellos niños que sufren enfermedades contagiosas, pues en su breve carrera se les enseñaría los síntomas más importantes de los padecimientos más comunes en la infancia, y también podrían hallar medios de vida, sirviendo de auxiliares a los hospitales de niños, Inclusas, Casas de Maternidad y Centros de puericultura.

Se horrorizarán al leer mi proposición de que se agregasen a las Casas de Maternidad, a los que se aplicaría el biberón durante las horas de reposo por las señoras que citaba al comienzo de este artículo y donde la madre lactante puede dejar su comida, que calentándose o haciéndose en la cocina del comedor infantil, le permitiera ir desde el taller al Centro de seguros para llenar dos fines precisos: ver a su hijo y amamantarlo durante el tiempo que pudiese permanecer en el local.

De la extraordinaria economía de los Cen-

tros, referidos y de su importancia social me ocuparé mañana.

Todo lo expuesto no sería preciso si se cumpliera la ley Protectora de la Infancia, la de protección del trabajo de la mujer y todo cuanto para esas pobres criaturas se ha legislado; pero como este incumplimiento es un mal antiguo, que nadie subsanará, pedimos a los incumplidores y hagamos bien para el niño.

JOSE M. SENDI

ESPAÑA EN AFRICA

## EL NUEVO REGIMEN DE MELILLA

La gran ciudad constará de ocho distritos.

En el nuevo régimen de Melilla, la ciudad formará ocho distritos:

Primer distrito: constará de 22 calles y cuatro plazas.

Segundo distrito: de 33 calles y tres plazas.

Tercer distrito: de 20 calles, tres plazas y tres callejones.

Cuarto distrito: de 22 calles y dos plazas.

Quinto distrito: de ocho calles y otras varias, aun no roturadas ni concluidas.

Sexto distrito: de 12 calles, dos plazas, una avenida y una esplanada.

Séptimo distrito: de 27 calles y seis plazas.

Octavo distrito: de 21 calles.

El distrito primero y parte del tercero pertenecen a la Melilla vieja. Todo lo demás es de la Melilla nueva.

Así, la actividad desarrollada en unos años, construyendo tan extensa y bonita población, sin ejemplo en España.

## CAPITULO DE HUELGAS

¿La huelga general?

Cádiz 18 (7 m.). Hoy se celebrará en Jerez de la Frontera un importante mitin de agricultores.

Se cree que inmediatamente después de celebrado se declarará la huelga general.—Cádiz.

Huelga del ramo de construcción.

Valencia 18 (7 m.). Los propietarios de las fábricas de ladrillos se disponen a cerrar las indefinidamente, en vista de no haber acudido hoy al trabajo los obreros.

Esta huelga afecta al ramo de construcción, que quedará paralizado.

Los albañiles piden aumento de jornal, la jornada de ocho horas y otras mejoras.

Han concedido a los patronos de plazo hasta el día 20, y si para entonces no accediesen, se declararían en huelga el día 24. Aljara.

Los tipógrafos.

Zaragoza 18 (7 m.). Los obreros tipógrafos han presentado las siguientes bases a los patronos:

Jornada de ocho horas para los obreros de talleres y los confeccionadores; seis horas de trabajo durante la noche; el 40 por 100 de aumento en los jornales por el trabajo diario; limitación a seis de las horas extraordinarias en la semana mientras haya obreros parados; y el 75 por 100 de aumento en el pago de tales horas extraordinarias.

al despedirse a cualquier obrero se le comunique con una semana de anticipación.

Se ha fijado a los patronos para la propuesta un plazo, que expirará el domingo próximo, a las nueve de la mañana.

El gobernador ha iniciado varias gestiones para solucionar el conflicto.—Urbano.

El conflicto minero.

Bilbao 18 (8 m.). El gobernador civil ha confirmado hoy a los periodistas las buenas impresiones que tenía respecto a la marcha de las negociaciones entre patronos y obreros mineros.

Cuanto a los patronos de Bilbao, han pedido a sus obreros rebajar en 50 céntimos la petición del salario mínimo y el aumento transitorio de los jornales.—Elizondo.

Los braceros del campo.

Sanlúcar 18 (8 m.). Los obreros de los cortijos se han declarado en huelga, solicitando aumento de jornal.—C.

Gestiones fracasadas.

Avila 18 (8 m.). Han fracasado las gestiones encaminadas a resolver el conflicto de los tipógrafos. Estos han presentado nuevas bases.—C.

Pidiendo trabajo.

Toledo 18 (8 m.). Los obreros sin trabajo se han dirigido a la Alcaldía solicitando se les ocupase en alguna labor.

El alcalde se propone remediar la situación angustiosa en que se encuentran varios cientos de obreros.—C.

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE EL MUNDO  
CERVANTES, 19, y SAN AGUSTIN, 8

## SANTO DE MARIN

(Aymón).—(Fiesta de provincia).—San José, esposo de Nuestra Señora y Patrón de la Iglesia Universal. Santos Apolo y Leoncio, obispos; Lando y Amancio, presbíteros, y San Juan Abad.

La Misa y Oficio divino son de San José, con rito doble de primera clase y color blanco.

## ESPECTACULOS

PARA MAÑANA  
REAL.—Función 14 del turno primero.—A las cuatro y media de la tarde. Luisa.

P. NÚMERO.—Compañía Inmortal.—A las seis y media de la tarde. En función especial, a precios especiales. La calandina.

LARA.—A las diez y cuarto (Quintus) y despedida de Pastora Imperio.

A las cinco y media, Cobardías. En función de Pastora Imperio.

CENTRO.—Compañía de Francisco Moreno.—A las diez y cuarto, La casa de las lágrimas.

ESPAÑOL.—A las diez, Amor y odio y Amor y obsesión.

INFANTA ISABEL.—A las diez y media, ¿Tienen razón las mujeres? (A precios populares).

A las cuatro y media (popular). Los amos del pueblo y Un drama de Calabón.

ERRANTES.—Compañía de Rambal.—A las diez y cuarto, La comedia trágica.

A las seis y cuarto, La campana trágica.

A las diez y media, Triunfos.

A las seis y cuarto (especial). De rodillas y a tus pies (Triunfos).

COMICO.—A las diez y cuarto, Muecos de trapo y Mi querido amigo.

A las cuatro, (Despedida) de la Compañía Pardo-Chivato. La bolsa o la vida y Muecos de trapo.

NOVEDADES.—A las diez y cuarto, El coctel nacional y Chiribitas; a las nueve y cuarto, Dolores; a las seis y cuarto, El rey de la balsa y El teatro nacional; a las cinco, El Sultán de la Perla; a las cuatro, La primera de feria.

CIRCO DE PRICE. (Catedral de las Variedades).—A las cuatro, seis y media de la tarde y diez y media de la noche, grandiosa peregrinación, a los cielos. Hazaña, a los cielos. Grupo asturiano, Frenos Músculos con su petit Chariot, Ansel y despedida de Gero y Toti.

Parque de la Ciudad LINEAL.—A las cinco de la tarde, 16 conciertos. Rostur, Casino. A las diez, festivos.

Barriopuerto. Sastretería americana. Contado y crédito.—Montera, 8.

## LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1478.

## LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE

CONTRA LA PERDIDA DE ALQUILERES, RIESGOS LOCATIVO, DE RECURSOS Y DE PARALIZACION DE TRABAJO A CAUSA DE INCENDIO

FUNDADA EN 1865.

Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento

Domiciliada en Barcelona.—Rambla de Cataluña, 15, y Corles, 624

Desenvolvimiento de la Compañía durante el ejercicio de 1918

BALANCE de 1918

Capital suscrito 5.000.000'00

Id. desembolsado 1.500.000'00

Reserva estatutaria 1.000.000'00

Reservas técnicas 4.295.585'84

Id. de previsión y garantía 1.784.399'58

Primas del ejercicio 9.537.270'53

Siniestros indemnizados hasta 31 de diciembre 31.847.555'31

Fondo para liberación de capital 50.000'00

Aumentos obtenidos sobre el ejercicio anterior

Igual 1.039.210'44

Id. 332.861'62

Id. 1.778.630'77

3.954.089'99

50.000'00

Autorizada por la Inspección de Seguros de 15 de Marzo de 1918

DELEGACION EN MADRID, AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 16, y CABALLERO DE GRACIA, 15

## Sociedad Minera y Metalúrgica

DE PENARROYA

Fábrica de productos químicos y abonos minerales. Apropriadados para todos los cultivos

SULFATO DE AMONIACO. NITRATO DE SODA. SULFATO DE HIERRO. SULFATO DE COBRE

"PENARROYA-98199".

DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Plaza de Cánovas, 4. MADRID

Telegramas: POI.LUX. Teléfono número 3.410. Apartado de Correos 143

Riata, Sastretería. Contado y plazos 12 meses. Corredora, 48.

## EL MUNDO

SANTIAGO MATAIX FUNDADOR

ANDRÉS DE BOET DIRECTOR. CRISTOBAL MATAIX ADMINISTRADOR.

Redacción y Administración: Cervantes, 19 y San Agustín, 6. Teléfono núm. 2.271

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, 1 peseta al mes.—Provincias: 4 pesetas trimestre, 8 semestre, año, 16.—Portugal: trimestre, 7,50 pesetas; semestre, 15; año, 30.—Extranjero: trimestre, 10 pesetas; semestre, 20; año, 40.

Países no comprendidos en la misma: trimestre, 15 pesetas; semestre, 30; año, 60.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete en cuarta plana, óntimos. Reservas en tercera plana: Una peseta, línea del cuerpo ocho.—Noticias: Dos pesetas, línea en tercera plana. Comunicaciones: Informaciones a precios convencionales.

Academia General de Enseñanza

DIRECTOR: D. Miguel Pérez Molina LICENCIADO EN CIENCIAS

Pléase el BOLETIN de esta Institución, donde se detallan los resultados obtenidos en los exámenes cursos por los alumnos de este Centro, cedido de su Profesorado titulado, descripción de la Academia y condiciones reglamentarias. Numerosas referencias en la Provincia y sus limitados de familias que nos confían la educación de sus hijos. Puede visitarse la Academia para apreciar su inmejorable instalación y condiciones higiénicas que reúne, estando abierta durante todo el año.

Establecida en Ciudad Real el año 1895

ANUNCIOS: PLAZA MATUTE, MINAS, MINERALES, METALES

Carbonos ingleses

COMPRA-VENTA

Antonio de Faleas Pérez

Corredora Baja, 23.—Madrid.

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE

CONTRA LA PERDIDA DE ALQUILERES, RIESGOS LOCATIVO, DE RECURSOS Y DE PARALIZACION DE TRABAJO A CAUSA DE INCENDIO

FUNDADA EN 1865.

Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento

Domiciliada en Barcelona.—Rambla de Cataluña, 15, y Corles, 624

Desenvolvimiento de la Compañía durante el ejercicio de 1918

BALANCE de 1918

Capital suscrito 5.000.000'00

Id. desembolsado 1.500.000'00

Reserva estatutaria 1.000.000'00

Reservas técnicas 4.295.585'84

Id. de previsión y garantía 1.784.399'58

Primas del ejercicio 9.537.270'53

Siniestros indemnizados hasta 31 de diciembre 31.847.555'31

Fondo para liberación de capital 50.000'00

Aumentos obtenidos sobre el ejercicio anterior

Igual 1.039.210'44

Id. 332.861'62

Id. 1.778.630'77

3.954.089'99

50.000'00

Autorizada por la Inspección de Seguros de 15 de Marzo de 1918

DELEGACION EN MADRID, AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 16, y CABALLERO DE GRACIA, 15

## LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado.

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.—63 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida.—Seguros contra incendios.—Seguros de valores.—Seguros contra accidentes.

ALCALA, 43. OFICINAS: CABALLERO DE GRACIA, 60

Antracita, 5,50. Co., 6,75. Encina, 8,20. Ovulidos, 6 pesetas.

Almendra, 5 pesetas, en sacos de 40 kilos. Almendras: Aromáticas, 15. Teléfono M. 604. Despedidos: S. Voz, 3. Valencia, 2. Alcala, 190. Calatayud, 16. J. y María, 8. C. Coello, 60. Per. 12. A. Aguilera, 47. Quedado, 3. Barco, 18. Santa Brígida, 83. Tfno. M. 5.055. S. 648 y S. 185.

Anuncios: E. Cortés Valverde, núm. 8, 1.

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

conoce y prefiere los discos y aparatos ODEON, por-

que sólo esta gran marca ha podido satisfacer plenamente

los gustos del público, en repertorio, calidad y precios.

Solicite usted nuestros catálogos de discos y aparatos, y las condiciones en que los vendemos

A PLAZOS, dirigiéndose a la

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA

TRASATLANTICA

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliento de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz.—Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliento de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; comprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliento de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz.—Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliento de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana.—Salidas de Colón para Sabana, Cana, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliento de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA BRASIL-PLATA

Saliento de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; comprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Rio Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.